

**NARRATIVA** MARTA SANZ AMPLÍA 'LA LECCIÓN DE ANATOMÍA' Y PUBLICA 'NO TAN INCENDIARIO'

Si averiguan bien, todo el mundo...

NOVELA ESPAÑOLA

La lección de anatomía

'No tan incendiario'. Marta Sanz. Anagrama / Periférica. Madrid / Barcelona, 2014. 360 y 188 páginas.

Hay una rara especie de libros que deja en la piel un regusto a desasosiego que no se va con agua fría ni con agua caliente. Son esos libros que parecen escritos con la mano contraria, libros que cepillan la vida a contrapelo, que obligan a mirarte las manos de vez en cuando para asegurarte de que no se han hecho alfabeto. Libros que dejan al aire los costurones que produce la vida a quien se dedica a contemplarla. La vida, para el que la trabaja. La vida es, por lo tanto, para Marta Sanz.

'La lección de anatomía' es una amplia avenida que deja a la vista las calles adyacentes. Es autoficción, sí, pero no desgasta el género. Reedita una edición maltratada en 2008, pero el tono ahora es diferente. Rafael Chirbes se ocupa del prólogo y, para sorpresa de Marta, califica la novela de «picaresca»; me parece una decisión acertadísima... Me explicaré: si el género trató de poner al trasluz en el XVI las contradicciones de una época exuberante y turbia, azotada por el exceso más brutal y la carencia más feroz, en este caso vuelve a hacer lo mismo: ahora que las emociones son el paracetamol de la razón, las que forjan la educación sentimental de la autora nacen de una mirada que hibrida la ternura más cruda y la crudeza más tierna.

Dinamita para la literatura hecha de gominolas emocionales: no hay tópicos, no hay frases hechas, no hay materiales de derri-



Marta Sanz, elogiada por Rafael Chirbes en el prólogo de su novela. EFE



bo... Solo un escalpelo con el que va separando cada fibra verbal de que está hecha la vida, hasta dar con el nervio.

Como en 'Daniela Astor y la caja negra', nos encontramos con una narradora vulnerable a la precocidad y expuesta a ver más de lo que debe. «Deja eso, que no alcanzas» le dicen, pero si las manos no llegan, la mirada sí. La novela está construida a partir de conceptos sencillos como el deseo, la rabia, la búsqueda, la inquietud o el cambio; lo particular es el tratamiento al que Marta Sanz somete al concepto. No necesita nombrarlos además: la caracterización es tan poderosa que enunciarlos sería como pinchar una pompa de jabón. Los vemos madurar en el texto, porque nada está quieto en la vida, y menos los conceptos: por eso los vitales no son para nosotros sino las huellas que dejan en nuestro cuerpo.

El problema radica en realidad

en el tiempo que tardamos en darnos cuenta de ello. Quien lee por leer, no será capaz de ver en esta literatura el verdadero trasfondo: somos las huellas que dejan en nosotros las personas que nos han habitado y las experiencias que nos han consumido. Marta Sanz nos coloca en una posición incómoda, como ver ese cuadro de Lucien Freud o Egon Schiele, lleno de arrugas y pliegues, y sentir que se mira allá donde no debiera. O quizá sí. El cuerpo es un palimpsesto que todos compartimos: hay miradas epidérmicas, hay miradas hipodérmicas, pero también hay miradas dialécticas que rasgan el falso velo que separa lo de dentro y lo de fuera.

Las mujeres de la vida de la narradora hilan la historia: la abuela Juanita, la madre, la tía Mariabel, Bimba, Sopermi, la Tía Pili, las maestras, esa chica que se sentaba en el banco de atrás, Paqui-

ta... Los chicos se cruzan en el camino como flores raras que a veces descifran y otras confunden. Pero si algo impacta en la novela es el poder de la mirada: como Olimpia de Gougues en el cuadro de Manet, uno acaba descubriendo que las cosas no son como las vemos sino como las pintamos. Cuando alguien mira a ras de cuerpo y con ojos de felino las raras flores de la piel, adivina las costuras del traje.

La carta en la que Marta justifica su modo de proceder, su vindicación de la literatura que duele y sane, es su opúsculo 'No tan incendiario'. Solo se sale de una sociedad en riesgo con una cultura del riesgo, por eso los escritores deben ser «impertinentes e intrépidos». El mismo revolcón que provocó en mí la lectura de 'Poesía practicable' de Jorge Riechmann hace un cuarto de siglo, me lo ha dado este librito.

JORGE SANZ BARAJAS